

## Los warao como desplazados urbanos en Venezuela y Brasil

### Os Warao como deslocados urbanos na Venezuela e no Brasil

Álvaro García-Castro

Douctor en Antropología - Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas - IVIC

Professor da Burgos ACOGE, España.

algarcas2@gmail.com

**Resumen:** Los warao son un grupo étnico que tiene como hábitat ancestral el Delta del Orinoco, ha acudido en el pasado a los centros poblados urbanos venezolanos en situaciones desesperadas. Actualmente se han unido a la diáspora que la crisis política y socioeconómica ha generado entre la población de Venezuela y muchos de sus integrantes están abandonando el país en busca de alimentos, asistencia sanitaria y seguridad. Entre 2012 y 2020 son ya varios miles los indígenas que se han desplazado hasta Brasil, formando precarios campamentos en diversas ciudades. Este nuevo fenómeno, cuyas consecuencias son aún difíciles de predecir, está siendo estudiado en el entorno académico brasileño y varias instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales, se han abocado a la búsqueda de soluciones.

**Palabras clave:** Brasil; desplazados; indígenas; migraciones; warao.

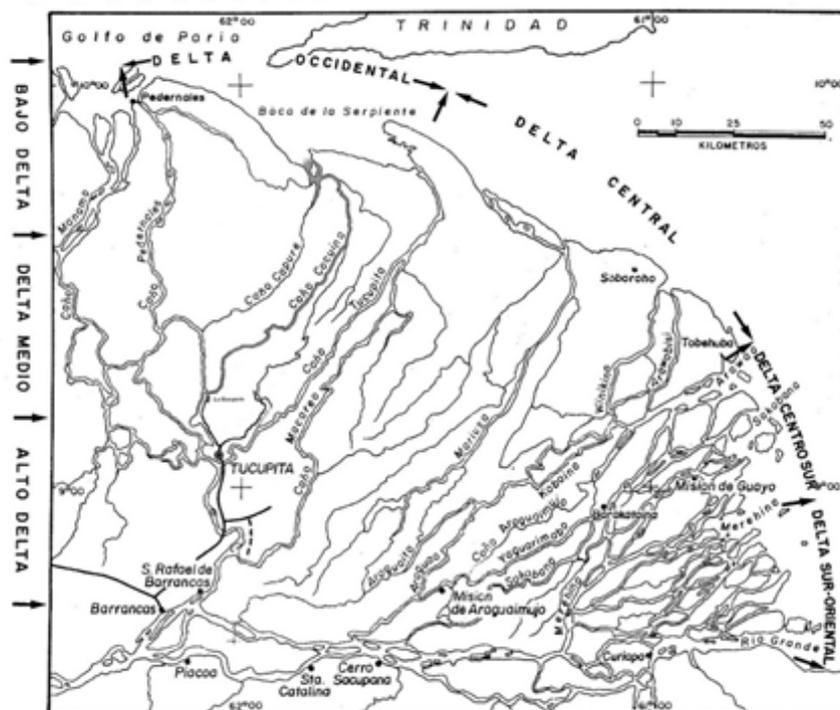
**Resumo:** O povo indígena Warao é um grupo étnico cujo habitat ancestral é o Delta do Orinoco. Alguns deles foram para centros urbanos venezuelanos em situações desesperadas no passado. Atualmente juntou-se à diáspora que a crise política e socioeconômica gerou entre a população da Venezuela e muitos de seus membros estão deixando o país em busca de comida, cuidados de saúde e segurança. Entre 2012 e 2020, já existem vários milhares de indígenas que se mudaram para o Brasil, formando acampamentos precários em várias cidades. Esse novo fenômeno, cujas consequências ainda são difíceis de prever, está sendo estudado no ambiente acadêmico brasileiro e várias instituições governamentais e não governamentais, nacionais e internacionais, estão atualmente procurando soluções.

**Palavras-chave:** Brasil; Deslocados; Indígenas; Migrações; Warao.

## Introducción

La sociedad *warao*, que habita el Delta del Orinoco y regiones adyacentes en Venezuela, ha sobrevivido gracias al conocimiento de un medio natural considerado hostil, tanto por otras etnias como por europeos y venezolanos. Pero su supervivencia se debe, en gran parte también, a su capacidad de adaptación a diversas y cambiantes circunstancias humanas, como son, ya en tiempos precolombinos, la escasez de recursos, la presencia de otros grupos étnicos en la región y, por supuesto, la posterior implantación de la sociedad moderna. A mediados del siglo pasado, una serie de desastrosas intervenciones del medio natural llevaron a algunos grupos aislados a salir de sus territorios habituales, para establecerse en las cercanías de algunos centros poblados no indígenas, creándose barrios permanentes en una suerte de simbiosis, donde los indígenas proporcionaban mano de obra barata a cambio de servicios asistenciales y alimentos. Posteriormente, desde finales del siglo pasado, el creciente deterioro de la situación política, económica y social venezolana, obligó a algunos grupos *warao* de las regiones más alejadas del delta, a desplazarse en pequeños grupos familiares y por cortos períodos de tiempo, a las ciudades, con el fin de obtener dinero, alimentos y ropa mediante la mendicidad. Esta estrategia los llevó hasta sitios tan distantes como Caracas y Valencia y, más recientemente, también al vecino Brasil, con el agravante de que hoy, de mantenerse la situación en Venezuela y por la gran distancia entre los centros poblados de origen y de destino, se hace inviable la temporalidad de dicha estancia y poco probable el regreso de los *warao* desplazados a Venezuela. Las consecuencias que este fenómeno tendrá a largo plazo son aún impredecibles.

Figura 1. El Delta del Orinoco con subdivisiones geográficas.



Dibujo: Carlos Quintero. Departamento de diseño. Centro de Antropología. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. (IVIC). Caracas.

## Los warao

Según el *Censo Indígena Venezolano* de 2011, publicado en 2013, los warao suman 41.543 individuos que se reconocen como tales (OCEI, 2013) y otros estudios más recientes (Ramos, Botelho & Tarragó, 2017), arrojan una cifra cercana a los 49.000, constituyendo la segunda etnia de Venezuela en términos demográficos. Aunque la mayoría se ubica en el estado Delta Amacuro, su territorio o hábitat geográfico se extiende desde el noroeste de la República de Guyana, todo el delta del Orinoco, hasta la parte oriental de los estados venezolanos de Monagas y Sucre. Suelen vivir en rancherías de hasta setenta personas unidas por lazos de parentesco, a lo largo de los caños del delta. Desde hace muchos años, estos indígenas han estado subordinados económicamente a la población no indígena, afectados con un marcado desprecio por parte de ella. Aunque no todos los criollos<sup>1</sup> comparten esta actitud, es especialmente en Tucupita, la ciudad capital del estado Delta Amacuro, donde es notable la discriminación hacia ellos.

## Organización y división de trabajo

Una unidad doméstica típica la forman la pareja de ancianos, el viejo (*aidamo*) o suegro (*arahi*) y la vieja (*arani*) o suegra (*dabai*). Dentro de un patrón de residencia postmatrimonial uxorilocal, las hijas permanecen con los padres y al casarse, sus maridos (*nibora*) salen de sus propias unidades domésticas para vivir con ellas, constituyendo la mano de obra y formando los equipos de trabajo con los otros yernos (*dawa*). Los trabajos en el morichal, la caza, la pesca y cualquier otra actividad indispensable para la subsistencia del grupo, entre los hombres, son coordinadas por el *aidamo*. La *arani* organiza a las mujeres y los niños y cualquier otra actividad doméstica; administrando, además, el producto social de todas las actividades.

En las labores diarias de subsistencia en general, se puede decir que los hombres son básicamente pescadores, aunque en menor grado también cazan. Las mujeres, en compañía de los niños, recolectan frutas y otros artículos de subsistencia de la selva y durante estas incursiones, pueden estar a veces acompañadas por algún hombre, familiar cercano, quien se dedica a buscar colmenas de miel salvaje. En la elaboración de las tortas de sagú, *ohidu aru* en warao o "yuruma" en el vernáculo criollo, hecha con la fécula de la palma de moriche (*Mauritia flexuosa*), cooperan todos en conjunto, aunque cada uno asume ciertas tareas y a finales de junio grupos familiares enteros se trasladan a los lugares donde se lleva a cabo la recolecta de cangrejos azules o *he* (*Callinectes sapidus*), durante los meses de julio y agosto (SUÁREZ, 1998; WILBERT, 1996). Pero no sólo el conocimiento de la naturaleza les sirvió para adaptarse al difícil entorno; los warao nunca fueron una etnia belicosa o conflictiva, sino cooperativa. Entre sus estrategias adaptativas está la asociación, conocida al menos desde el siglo XVI, con otros grupos indígenas y con los criollos, como lo demuestra una mención de un grupo warao conviviendo con otro de caribes (kari'ña) en 1593 (LOVERA, 1991:146). Estrategia que continuarán poniendo en práctica de distintas formas.

A pesar de que en la cultura warao hay una clara diferenciación sexual del trabajo, bajo normas que regulan los roles dentro de la unidad doméstica, existe cierta flexibilidad y también algunas diferencias, según el lugar de origen y los subgrupos (SUÁREZ, 1968); estas normas y roles suelen modificarse temporalmente en sus incursiones hacia los centros urbanos, aunque nosotros creemos que no se trata de modificaciones permanentes, sino de una estrategia adaptativa más de su cultura (GARCÍA-CASTRO, 2005).

---

1 El término "criollo" surgió en lo que hoy es Venezuela durante el período hispánico (1498-1811), para referirse a los hijos de españoles nacidos en América. Después de la Independencia, se ampliaría esta categoría gradualmente para todos aquellos nacidos en el país, con ascendencia incluso africana y/o indígena. Quedan excluidos hoy de su inclusión como criollos, los indígenas y los extranjeros.

## La situación de los *warao* en los caños del Delta

Como en la zona del Delta no existe la propiedad privada de las tierras, las cuales pertenecen al Estado venezolano, el usufructo de ellas se maneja basado en el concepto de "bienhechurías", donde las edificaciones y otras mejorías corren a cargo del productor. A consecuencia de ello, las mejores y mayores extensiones del Delta Medio y el Occidental están hoy en manos de ganaderos del Estado Monagas, que operan en un sistema de trashumancia, utilizando estas tierras como pastizales en la temporada seca, el llamado verano y llevando su ganado de regreso a las tierras altas de Monagas en la estación de lluvias. Los pescadores indígenas, a su vez, cuando venden el excedente de su pesca, son explotados por los intermediarios, que les pagan por sus productos una mísera fracción del precio por el que los venden luego en los mercados de Tucupita, Curiapo y Barrancas. Además, los indígenas que ya se han acostumbrado a consumir productos tales como el azúcar, la pasta, la harina de maíz y de trigo, con la que también hacen domplinas, (tortas con levadura, zumo de coco, sal, huevos y aliños que se hornean como pan, originarias de Trinidad), que han ido sustituyendo a la yuruma y diversos enlatados, tienen que comprarlos en las tiendas de Guayo, Pedernales y Curiapo, al doble o más que el precio normal del mercado.

### Primeros movimientos migratorios *warao*

A principios del siglo XX, fue introducido entre los *warao* el cultivo del llamado "ocumo chino" (*Colocasia esculenta*) (LARIO, 1973a, 1973b), liberándolos de la dependencia estacional de la palma de moriche. En los morichales y los cañitos, a pesar de la dureza de su vida, habían disfrutado hasta entonces de una alimentación bastante balanceada, gracias al producto del monte, en forma de presas animales, aves, pescado, frutas, miel y tortas de sagú, dentro de una economía de subsistencia. Muchos *warao* salieron entonces del interior de sus islas pantanosas, del hábitat tradicional de las palmas de moriche y temiche (*Manicaria saccifera*) y se asentaron permanentemente en las orillas de los caños abiertos, para incursionar en el mundo "exterior" en busca de ropa, herramientas, redes, motores fuera de borda, gasolina y posteriormente, asistencia educativa y sanitaria, viajando al interior de las islas sólo por cortas temporadas.

Pero mientras esto ocurría en la zona del Bajo Delta, para entonces, sin embargo, los *warao* del Delta Medio y del Delta Occidental llevaban ya siglos de contacto con otros grupos de indígenas horticultores, criollos y con los centros educativos religiosos fundados por los misioneros capuchinos, donde aprendieron el castellano y diversos oficios. De éstos últimos saldría lo que hoy en día constituye la élite indígena local, formada por maestros, enfermeros, pilotos, guías y pequeños funcionarios. (LAVANDERO, 1994)

No obstante, al contrario de estos otros indígenas, para los *warao* procedentes del morichal, su salida hacia las riberas de los caños principales, no trajo consigo su inmediata adaptación a la vida sedentaria de los descendientes de indígenas horticultores de raíz arawaca y caribe, que también compartían el territorio deltano desde tiempos precolombinos (BOOMERT, 2000). Monolingües, con una instrucción escolar nula o rudimentaria, no encontraron cabida en este sistema y no se adaptaron a la vida de horticultores, sobre todo después de la decadencia de las empresas extractoras que allí se habían instalado, como los aserraderos y las fábricas de palmito, que los habían empleado como mano de obra barata, talando y recogiendo los cogollos de las palmas (HENLEY & HEINEN, 2000).

## Nuevos desplazamientos

Otro movimiento migratorio significativo tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX, cuando la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) llevó a cabo una desafortunada intervención del medio natural, al construir un dique en el caño Manamo, interrumpiendo el flujo natural del río Orinoco y ocasionando un verdadero desastre ecológico que afectó las aguas, la tierra, la flora y la fauna del Delta Occidental. Se inició entonces un éxodo de muchos de los *warao* de la zona hacia algunos centros poblados del oriente venezolano, donde fueron surgiendo “barrios” indígenas permanentes (GARCÍA-CASTRO & HEINEN, 1999), sobre todo en La Horqueta, Pedernales y Barrancas, pero también en los alrededores de Puerto Ordaz, Curiapo y Tucupita.

Los indígenas de las rancherías de la región más deprimida del bajo delta, los caños de las bocas, donde muchas familias son aún monolingües, desarrollaron unas estrategias de supervivencia particulares. La trashumancia tradicional entre los caños y el interior de las islas, se complementó con desplazamientos periódicos hacia las zonas urbanas, primeramente en el delta mismo y después hacia otras ciudades río arriba. Al llegar a ellas se instalaron en albergues provisionales, viviendo de limosnas y trabajos ocasionales durante unas semanas, regresando después a sus rancherías en las bocas del Orinoco. Se da la curiosa circunstancia de que, en el caso de las ciudades grandes, constituyeron una dura competencia con los mendigos comunes, a quienes aventajaban de forma considerable, gracias a su mayor eficiencia en las estrategias de recolección de limosnas (GARCÍA-CASTRO, 2000).

En la capital deltana, la gobernación del entonces Territorio Federal Delta Amacuro erigió en la década de 1980 una construcción, especie de albergue, en la periferia: *Yakariyene*, vocablo que supuestamente significa "viento fresco" en *warao* y más comunmente, “La casa indígena”, para albergarlos temporalmente durante las visitas de algún familiar al hospital o para atender a trámites administrativos. No obstante, pronto se transformó en un centro habitado permanente, una enorme ranchería urbana, carente de servicios sanitarios y todo tipo de asistencia adecuados; demolida en 2002, los indígenas que se rehusaron a regresar a las rancherías de origen, fueron reubicados en un barrio que hoy lleva este mismo nombre. Dicho fenómeno parece repetirse en la actualidad, con nuevas oleadas de desplazados, pero ahora hacia Brasil, donde los precarios campamentos, tal como ocurrió en Venezuela, pueden llegar a convertirse en “barrios” indígenas permanentes (GARCÍA-CASTRO, 2018). Tenemos noticia que en Boa Vista, Brasilia, incluso Belém (MOREIRA, 2017) y Porto Velho (CASTRO-COTINGUIBA, 2020), se están considerando medidas semejantes y es conveniente que se estudien los pros y los contra de las mismas.

### ¿Quiénes emigran?

Como ya sabemos, no todos los *warao* emigran indistintamente. Aunque aparentemente puedan parecer una sociedad homogénea, existen diferencias entre ellos, incluso lingüísticas, basadas en los distintos ecosistemas de origen y, sobre todo, a causa de las marcadas circunstancias de orden histórico entre los varios subgrupos *warao* (GARCÍA-CASTRO & HEINEN, 2001). Por ejemplo, entre los mendigos que se desplazan a las ciudades, no encontramos a los *warao* del Delta Occidental, para quienes la mendicidad es deshonrosa; ni tampoco se ven los *warao* horticultores del área de Curiapo, en el Delta Suroriental. Los que se suelen aventurar temporalmente a mendigar a las ciudades, en dichas “expediciones” fuera del Bajo Delta Central, son los morichaleros o *waharaowitu*, “auténticos *warao*” como se autodenominan ellos en contraposición a los *hotarao*, “habitantes de tierra alta” o criollos (HEINEN *et al.*, 1998: 24, 25 y 26; HEINEN & GARCÍA-CASTRO, 2003).

Estos grupos, provenientes fundamentalmente de las rancherías de Morichito, España, Araguabisi, Nabasanuka y otras, de los caños Winikina, Araguaimujo, Mariusa y Atoibo, se desplazan en grupos familiares, reproduciendo en pequeño la estructura de las bandas morichaleras.

A partir de la segunda mitad de la década de 1980, hubo algunas excursiones a las ciudades grandes del país situadas en la costa del Mar Caribe y hasta a la capital, Caracas, que se convirtieron en algo habitual a partir de la década de 1990, llamando la atención de los medios de comunicación (PASCUAL, 1994; MARTORELLI, 1994; TORREALBA, 1997). Los organizadores eran generalmente habitantes de los asentamientos indígenas del Bajo Delta, instalados en Barrancas, que funciona aún hoy como un centro de reunión y distribución de los migrantes. Cuando estos desplazamientos de indígenas a las ciudades se hicieron habituales y del conocimiento general en Venezuela, se intentó atribuir el fenómeno a la delincuencia organizada, suponiendo que los indígenas estaban siendo manipulados y obedecían directrices de orden externo, entregando a dichas “mafias” gran parte de los fondos conseguidos (BATATÍN, 1994; GUERRERO 1994; MARTÍNEZ, 1998; TABUAY, 1994). Durante mucho tiempo, los políticos locales estuvieron interesados en mantener esta ficción, porque justificaban así sus peticiones de ayudas económicas al gobierno central, en nombre de los indígenas, con la excusa de desarrollar esas zonas deprimidas, recursos que después se emplearían para engrasar la maquinaria política en la capital regional. El argumento que aún hoy se emplea como excusa, es que así se integraría a los indígenas en la sociedad nacional. En realidad, el análisis *in situ* de dicho fenómeno, nos llevó a constatar que no había tal explotación (GARCÍA-CASTRO, 2000).

Como veremos más adelante, los *warao* de una unidad parental determinada, planifican meticulosamente todos los detalles de sus viajes y, en general, suelen tener un objetivo particular al cual destinan el dinero recogido. En conjunto, podemos decir que se trata de redes migratorias basadas en el parentesco. Pero la verdad es que los *warao* están, desde hace mucho tiempo, totalmente integrados en la economía regional y, lo que es más, suelen tener una productividad más alta que la mayoría de los criollos de Tucupita, que viven enteramente del erario público. Además de aportar su mano de obra como caleteros, peones y motoristas, producen madera, palmito, pescado y artesanía. En realidad, su ausencia de participación en relación a su contribución, es en lo concerniente al disfrute de los servicios gubernamentales, especialmente educación y salud y, por supuesto, en la parte del producto social que les corresponde (HEINEN, 1992).

A finales de aquella década se inicia un nuevo ciclo de desplazamientos (PÉREZ, 1999), que no sólo no se ha detenido, sino que en la actualidad, se ha acelerado hasta traspasar las fronteras venezolanas, introduciendo nuevos elementos a considerar. Las causas principales han sido la delincuencia y la escasez de alimentos y medicinas, especialmente después de haberse detectado un aumento de enfermedades como la malaria y el HIV-1; éste último introducido entre los *warao*, al parecer, hacia 2002 (VILLALBA *et al.* 2013).

### Subsistencia en las ciudades

La estrategia que los grupos familiares *warao* desarrollaron en sus incursiones de subsistencia en los centros urbanos, implica algunas modificaciones de los roles tradicionales. La pareja de ancianos de la ranchería de origen, el *aidamo* y la *arani*, suele permanecer allí, mientras a menudo es el yerno mayor quien actúa en las ciudades como *aidamo*, acompañando a su esposa y algunas hijas, con sus hijos pequeños, a modo de banda morichalera, pero el objetivo en este caso será recolectar dinero, ropa y alimentos en las calles. En los desplazamientos temporales a las ciudades, como el grupo suele ser de unos pocos individuos, ambos roles son desempeñados por el hombre mayor que acompaña al grupo, ya sea el *aidamo* o un yerno, que ocupa este lugar temporalmente.

Ellos supervisan incluso la labor de recolección de limosnas por parte de las mujeres y los niños, hasta que regresan a las rancherías, que pueden ser familias extendidas de hasta setenta miembros o más.

Por lo general, de la ranchería en el caño se pasa a un asentamientos urbano, casi siempre Barrancas; entonces un número reducido de personas, bajo la supervisión de un hombre maduro que actúa como jefe de la expedición, el *aidamo*, aborda un autobús por la tarde, viajando toda la noche y amaneciendo al día siguiente en la gran ciudad. Allí establecen una especie de "campamento" en algún parque, descampado o bajo unos árboles; las mujeres, cada una con un niño de pecho y tal vez otro pequeño, se van ubicando en sitios estratégicos del centro de la ciudad, mientras los hombres, en una inversión temporal de sus roles tradicionales, permanecen al cuidado de los cobijos provisionales y los enseres de la familia y, en este caso, son ellos los que preparan la comida. Al caer la noche, las mujeres con sus niños van llegando al asentamiento; el producto de la colecta de limosnas o alimentos, obtenido durante el día por todos, ya sea dinero, ropa, comida u otros objetos, se coloca en un fondo común y el cabeza del grupo procede a repartir lo necesario para la subsistencia diaria durante su estancia allí. Si hay un excedente, en especial de dinero, se guarda para el regreso, reservando una parte para la compra de comida u otros recursos necesarios. Al cabo de un par de semanas, o quizás tres, el grupo recoge sus enseres y se sube de nuevo al autobús que los lleva de regreso al punto de origen, Tucupita o Barrancas, con el excedente monetario, la ropa y los objetos obtenidos. Allí el dinero colectado es invertido en el pago a plazos de un motor fuera de borda o cualquier otro objeto grande que, de otra forma, no serían capaces de comprar

La colecta de dinero por parte de las mujeres *warao* tiene, efectivamente, bastante éxito. Los transeúntes, sensibilizados por este fenómeno, han desarrollado cierta solidaridad con la población aborígen y privilegia a ésta a la hora de otorgar sus dádivas, con lo cual, los indígenas acostumbran obtener en su jornada diaria más dinero de lo que puede recoger un mendigo ordinario. Nuestras estimaciones *in situ* dieron como resultado que, por lo general, una mujer *warao* recogía diariamente el equivalente de alrededor de 30 \$US. En cierto modo, cabe decir que los mendigos profesionales no dejaban de tener razón, cuando se quejaban de esta "competencia desleal" (GARCÍA-CASTRO, 2000).

### Los *warao* en Brasil

Aunque se tienen noticias de indígenas *warao* aislados en la frontera con Brasil desde 2012, es a partir de 2014 cuando se inician los desplazamientos en masa de familias enteras, hombres, mujeres y niños, registrándose centenares de individuos en Pacaraima y Boa Vista, estado de Roraima y Manaus, en el estado Amazonas (DA SILVA & TORELLY, 2018). La reacción inicial fue la deportación a Venezuela y entre 2013 y 2016, , habían sido devueltos 532 indígenas *warao*, que ofrecían un deplorable espectáculo en las calles de Boa Vista, pidiendo limosnas y viviendo a la intemperie (EFE, 2017; MASIÉL, 2017). Al año siguiente un grupo de un centenar de indígenas *warao* estaban ya en Manaus (MASIÉL, 2017) y ese mismo año llegaron 57 *warao* en tres grupos familiares a Brasilia, la Capital Federal y a Belém, estado de Pará, (MPF, 2017). A partir de 2020, se han instalado también en Porto Velho (CASTRO-COTINGUIBA, 2020) y si bien, algunos individuos regresan a sus rancherías originarias con el producto social de su desempeño en las ciudades, entre los que se quedan y los que van llegando, el número de indígenas *warao* en Brasil va en aumento.

Mientras, en ciudades como BoaVista, Manaus y Pacaraima, se han destinado algunos locales para refugio de los indígenas desplazados, pero sin tener en cuenta ciertas características propia de los mismos. Por ejemplo, en el albergue de Pintolandia se alojaron en el mismo local a indígenas *e'ñepá* y *warao*, lo cual creó situaciones de violencia y también ha habido incidentes

entre los brasileños y los indígenas, causados por el rechazo de los habitantes hacia los nuevos desplazados, alegando aumento de la delincuencia y saturación de los servicios públicos (MORENO, 2018). Incluso hubo enfrentamientos interétnicos de los *warao* con los Wapichana y los Taurepang y, en Pacaraima, los Mucuxi, indígenas locales, llegaron a atacar los “campamentos” *warao*, que tuvieron que recibir protección del ejército. Las protestas se basaban en las diferencias en el trato, supuestamente preferencial, que recibían los venezolanos, en contraste con los brasileños, que desde hacía mucho tiempo estaban solicitando dispensarios, escuelas y un hospital, sin conseguirlo (MORENO, 2018; REDACCIÓN, 2018).

El interés de las instituciones brasileñas por enfrentarse a este fenómeno, ha producido distintas respuestas; en la Universidad Federal de Roraima (MOREIRA, 2017) se han realizado seminarios<sup>2</sup>, donde tanto particulares, como instituciones oficiales y académicas, debatieron el significado de dicho fenómeno y sus posibles soluciones. En Manaus se destinaron para ellos varias casas de acogida, se les proporcionó asistencia sanitaria y se escolarizó a los niños *warao*; además, se dispuso de profesionales médicos, antropólogos y maestros que atendían la situación de las familias. Sin embargo, el Sistema Unico de Salud de Brasil se visto desbordado por una situación totalmente imprevista. A pesar de contar con el Subsistema de Salud de los Pueblos Indígenas, que lleva a cabo sus labores en los propios territorios de éstos, el caso de los indígenas urbanizados es un fenómeno muy reciente, para el cual no está preparado (DA SILVA & TORELLY, 2018: 21 - 25).

El Gobierno Federal llevó a cabo una misión de reconocimiento de la situación de los desplazados en la frontera con Venezuela a fines de 2017. En dicha reunión, a la que asistieron unos dos mil indígenas de la región, a demás de los *warao*, participaron la gobernadora, con el gabinete de la Secretaría de Defensa Civil, funcionarios de la Prefectura Municipal, la Casa Civil de la Presidencia de la República, el Ministerio Público, FUNAI (Fundación Nacional del Indio), ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), misioneros de la *Fraternidade Federación Humanitaria Internacional* y, por supuesto, los propios indígenas allí acogidos en el CRI (Centro de Referencia para el Inmigrante), donde la FUNAI procedió a dotar a los indígenas con un documento de identidad, el RANI (Registro Administrativo de Nacimiento Indígena). Varias iglesias evangélicas también se ofrecieron a colaborar (FRATERNIDADE, 2017) y se acordó proporcionarles ayuda sanitaria, alimentos y educación para los niños. En Pará, la Procuraduría del Estado, en vista de las deplorables condiciones en las que se encontraban los *warao*, mediante la *Recomendación* N° 041/2017, estableció directrices para proveerlos de alojamiento adecuado, alimentación, agua potable, ropa y artículos sanitarios, asistencia médica y demás servicios a los que cualquier persona tiene derecho (MPF, 2017).

A finales de 2019, en Manaus, la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), con el apoyo económico de la Unión Europea, llevaron a cabo una iniciativa novedosa para la integración de los indígenas *warao*: un taller para artesanas indígenas que viven en el albergue “Alfredo Nascimento”, para dotar a las artesanas de una fuente de ingresos propia, elaborando y vendiendo su artesanía tradicional (IRNALDO, 2019). Entre diciembre de 2019 y enero de 2020, en “A Casa, Museo del Objeto Brasileño” de São Paulo, tuvo lugar la muestra: “Ojidu- Árvore da Vida Warao”, donde se expusieron 200 muestras y se hizo un taller con artesanas *warao* (MIGRAMUNDO, 2019). El objetivo de lo recaudado se empleará en nuevas acciones para capacitar a los indígenas en la generación de recursos propios para su subsistencia.

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), está tutelando el proceso de adaptación de los desplazados venezolanos en Brasil y en el caso de los indígenas, mediante una de sus áreas de intervención, los Derechos de los Pueblos Indígenas, se ha procurado alojarlos en albergues sólo para ellos, que mantienen unidas a las familias, respetando sus costumbres.

2 “Deslocamentos indígenas na Venezuela e no Brasil: intercâmbio de conhecimentos” y “Povos indígenas em movimento: desafios para os direitos dos povos indígenas e políticas internacionais de migração”, ambos en 2017.

Entre las recomendaciones que se impone, está la de procurar que los derechos de los indígenas sean respetados y que se les consulte a las propias comunidades para poder desarrollar políticas que permitan el acceso a la educación y a la salud, que sean culturalmente sensibles y que respeten el derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación (OIM, 2018).

### **Perspectivas para el futuro**

En diciembre de 2019 se calculaba que ya había unos 4.500 indígenas *warao* desplazados en Brasil (IRNALDO, 2019). Creemos que, a pesar de su contacto cotidiano con otras etnias y la sociedad nacional brasileña, al igual que ocurrió en Venezuela, permanecerán como sociedad diferenciada porque, al contrario de los grupos horticultores, rigurosamente organizados con sus consejos de ancianos y sus instituciones de trabajos comunitarios, la organización *warao* no trasciende los grupos domésticos. Ni siquiera sus asentamientos o rancherías son entidades cohesionadas rígidamente.

Una de las principales características de su cultura es precisamente su flexibilidad, lo cual les proporciona una enorme capacidad de adaptación a medios diferentes, y los ambientes urbanos no son una excepción. Hemos ya anotado que esta adaptación al medio urbano está ocasionando algunos cambios y si bien el idioma *warao*, con más de 40.000 hablantes y considerado independiente, por no estar emparentado con otros idiomas indígenas de la región (LOUKOTKA, 1968), parece estar fuera de peligro, en Venezuela se ha visto que algunos padres *warao* no estimulan en sus hijos el aprendizaje de su propio idioma, sino exclusivamente el castellano, porque han llegado a la conclusión errada de que aquél sería un impedimento para aprender el idioma oficial del país, el español, creyendo especialmente que, "uno tiene que abandonar su propia lengua para aprender otra" (HEINEN & WEIBEZAHN, 2001) y seguramente ocurrirá lo mismo con el portugués en Brasil. Con el tiempo, la urbanización de los indígenas podría conllevar una pérdida progresiva del profundo conocimiento ancestral de su medio ambiente, la familiaridad y el dominio sobre la flora y la fauna de los montes y caños del Delta (WILBERT, 1999). En el caso de los desplazados a Brasil, especialmente, las comunidades que pierdan el contacto directo con su hábitat ancestral, tendrán que adaptarse a nuevos ambientes; de su capacidad para dominarlos dependerá su futuro como etnia diferenciada, pero necesitarán obligadamente ayuda de las instituciones. En el Congreso de Americanistas que la Universidad Federal de Roraima y otras instituciones patrocinaron en 2018, se propuso un "Poblado Warao de Transición", donde se recomienda la colaboración de instituciones académicas, oficiales y de Derechos Humanos para intentar, al menos, una solución de asentamiento acorde con la situación de desamparo en la que se encuentran los indígenas *warao* en Brasil y que para ello se tomen en cuenta aspectos clave de su cultura, al mismo tiempo que se establecen directrices para su autofinanciamiento (GARCÍA-CASTRO, 2018).

### **Consideraciones finales**

En la coyuntura actual, de inseguridad y creciente crisis económica en Venezuela, los indígenas que están desplazándose al vecino Brasil, con un idioma y costumbres diferentes, nos plantean nuevos retos. Creemos que, en el caso de los nuevos desplazados, se está dando una importante variación en la estrategia de subsistencia y ya no se trata de estancias temporales, pues no se contemplaría el regreso a los lugares de origen. Es posible que estemos aquí en presencia de nuevas modalidades de adaptación, similares a las que se dieron en Venezuela en la década de 1960, cuando se inició allí la formación de "barrios" indígenas permanentes en las ciudades del oriente del país, como Barrancas, Pedernales, Cambalache o La Horqueta. No podemos predecir todavía en qué dirección se moverá su adaptación al nuevo entorno, inmersos

en un medio natural y una lengua diferentes; junto con el problema social, que indudablemente representa su desplazamiento forzoso hacia otro país, éstos deberían ser campos en los cuales los antropólogos podemos contribuir para su preservación como grupo étnico diferenciado.

### Referencias bibliográficas

BATATÍN, Carlos. "Diez mujeres y quince niños Guaraó llegaron a Caracas a pedir limosna". En: El Universal. Caracas: 18 de julio. p. 2-26, 1994.

BOOMERT, Arie. *Trinidad, Tobago and the Lower Orinoco Interaction Sphere: An archaeological/ethnohistorical study*. Alkmaar (The Netherlands): Cairi Publications, 2000.

CASTRO-COTINGUIBA, Geraldo. Instituto Federal de Rondônia. Campus Ji-Paraná Porto Velho. *Comunicación personal sobre la presencia de indígenas Warao en la ciudad de Porto Velho*. Rondônia, Brasil, 2020.

DA SILVA, Sidney y TORELLY, Marcelo (Orgs.). *Diagnóstico e avaliação da migração indígena da Venezuela para Manaus, Amazonas*. Brasília: Organização Internacional para as Migrações (OIM), Agência das Nações Unidas para as Migrações, 2018.

EFE (Agencia de Noticias Internacionales). "Mayor ciudad amazónica decreta emergencia social por llegada de indios Warao". En: *The Clinic.CL*. 08/05/, 2017. Recuperado de: [https://www.theclinic.cl/2017/05/08/mayor-ciudad-amazonica-decreta-emergencia-social-llegada-indios-warao/?fb\\_comment\\_id=1414271015300182\\_1414398875287396](https://www.theclinic.cl/2017/05/08/mayor-ciudad-amazonica-decreta-emergencia-social-llegada-indios-warao/?fb_comment_id=1414271015300182_1414398875287396).

FRATERNIDADE (Federación Humanitaria Internacional). "Misión Roraima Humanitaria-Gobierno realizó audiencia pública con refugiados venezolanos". En: *Noticias de las Misiones*. 18/03/, 2017. Recuperado de: <https://www.fraterinternacional.org/es/mision-roraima-humanitaria-gobierno-realizo-audiencia-publica-con-refugiados-venezolanos/>.

GARCÍA-CASTRO, Alvaro. "Mendicidad indígena: los Warao urbanos". En: *Boletín Antropológico*. Mérida: Universidad de los Andes. Enero-abril. N° 48. p. 79-90, 2000.

\_\_\_\_\_. Un asentamiento mixto Warao/criollo en el delta del Orinoco (Venezuela): El "barrio" indígena como estrategia de supervivencia. Universidad de Salamanca, (Salamanca, España). X Congreso de Antropología Iberoamericana. 26-28 de abril, 2005.

\_\_\_\_\_. "Los Warao en Brasil son refugiados, no inmigrantes. Cuestiones etnográficas y etnohistóricas." En: *PÈRIPILOS. Revista de Estudos sobre migrações*. Brasília: Grupo de Trabalho CLACSO. *Fronteiras internacionais e migração indígena na América do Sul*. Vol 2, N° 2. 2018. Departamento de Estudos Latino-Americanos, Universidade de Brasília, Campus Universitário Darcy Ribeiro, Asa Norte Brasília, DF. p. 32-55, 2018.

\_\_\_\_\_. *Propuesta para la integración de los indígenas Warao que emigran a Brasil: "El Poblado Warao de transición"*. En: Oficina de Trabalho. Deslocamentos indígenas na Venezuela e no Brasil: intercâmbio de conhecimentos. (Ministério Público Federal (MPF)/Universidade Federal de Roraima, Instituto de Antropologia/Alto Comissariado das Nações Unidas para Refugiados (ACNUR). Mesa Redonda - Historicidade, espacialidade e deslocamentos: questões em destaque na antropologia brasileira e estudos venezuelanos e brasileiros sobre os Warao. Coordenação da Mesa: Luciana Ramos, Antropóloga/MPF/6ª CCR. 26 e 27/09/2017. Boa Vista, RR. Brasil. 2017.

\_\_\_\_\_. y HEINEN, H. Dieter. "Planificando el Desastre Ecológico. El cierre del caño Manamo en el delta del Orinoco, Venezuela". En: *Antropológica. Revista de Antropología y Ciencias Sociales*. Caracas: ICAS. Fundación La Salle. N° 91. p. 31-56, 1999.

\_\_\_\_\_. y HEINEN, H. Dieter. "Cuatro cuadrantes: ¿Cuatro culturas Warao?" En: *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Caracas: Editorial Tropykos. N° 71. Tercer trimestre (Julio-septiembre). 18. p. 387-396, 2001.

GUERRERO, Sandra. "Más de 100 Waraos esperan su traslado a Delta Amacuro". En: *El Nacional*. Caracas: 25 de agosto. D-7, 1994.

HEINEN, Dieter. *Informe sobre los Indígenas del Estado Delta Amacuro.: Situación Actual*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). 1992.

\_\_\_\_\_. y GARCÍA-CASTRO, Alvaro. "The Multiethnic Network of the Lower Orinoco in Early Colonial Times". *Ethnohistory*. 47. p. 561-580, 2000.

\_\_\_\_\_. y GARCÍA-CASTRO, Alvaro. "Adaptación de recolectores indígenas a la mendicidad urbana: el caso de los Warao del delta del Orinoco". En: Espina Barrio, Angel B. (Ed.) *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica. V. Emigración e Integración Cultural*. Salamanca, España: Universidad de Salamanca. (281-290), 2003.

\_\_\_\_\_. y WEIBEZAHN, Franz. *Idiomas amenazados y el proyecto "Vocabulario Warao" de Delta Centro*. MS. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), 2001.

\_\_\_\_\_.; WILBERT, Werner y RIVERO, Tirso. "Idamo Kabuka. El Viejo Corto". En: *Antropológica*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales (FLASA). Suplemento N° 6, 1998.

HENLEY, Paul y HEINEN, H. Dieter. *The legacy of Antonio Lorenzano. Documentary 45 min*. Granada Films. Manchester University, 2000.

IRNALDO, Felipe. "En Manaos, artesanas venezolanas de la etnia warao participan en taller de innovación para generar ingresos". En: ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) Noticias. Manaus. 04/12/, 2019. Recuperado de: <https://www.acnur.org/es-es/noticias/noticia/2019/12/5df0f9d14/en-manaos-artesanas-venezolanas-de-la-etnia-warao-participan-en-taller.html>.

LARIO, Damián de (Damián del Blanco). "El ocumo llegó a los Guaraos". En: *Venezuela Misionera*. Caracas: Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos. 35 (415). p. 431-3, 1973<sup>a</sup>.

\_\_\_\_\_. "¿Cuándo llegó el ocumo a los Guaraos?" En: *Venezuela Misionera*. Caracas: , Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos. 41 (474). p. 26-29, 1973<sup>b</sup>.

LAVANDERO PÉREZ, Julio. *Uaharaho, ethos narrativo (III)*. Caracas: Ediciones Paulinas, 1994.

LOVERA, José Rafael. Antonio de Berrío. *La obsesión por El Dorado*. Caracas: Petróleos de Venezuela (eds). Colección V Centenario del Encuentro de dos mundos. Estudio preliminar y selección de documentos: José Rafael Lovera, 1991.

LOUKOTKA, Cestmir. *Classification of South American Indian languages*. Edited by Johannes Wilbert. Los Angeles: Latin American Center, University of California, 1968.

MARTÍNEZ, Manuel. "Nuevamente los indígenas deltanos protagonistas de la miseria en Caracas". En: *Notidiario*. Reportaje. Tucupita. 16 de diciembre, 1998.

MARTORELLI, Judith. (1994). "Los indígenas se mudarán a Caracas" en: *El Globo*. 29/8/1994.

MASIEL, Cíntia. "Em busca de comida, mais de 100 índios venezuelanos Warao migram para Manaus" En: *Amazonia Ambiental. Amazônia Real. Red Amazônica de Informação Socioambiental Georreferenciada (RAISG)*, 2017. Recuperado de: <https://www.amazoniasocioambiental.org/es/radar/em-busca-de-comida-mais-de-100-indios-venezuelanos-warao-migram-para-manaus/>.

MIGRAMUNDO, Equipe. "Artesanato indígena venezuelano ganha exposição em São Paulo". En: *MIGRAMUNDO*. Venezuelanos no Brasil. São Paulo. 07/11/, 2019. Recuperado de: <https://www.migramundo.com/artesanato-indigena-venezuelano-ganha-exposicao-em-sao-paulo/>.

MOREIRA, Elaine. *Oficina de Trabalho. Deslocamentos indígenas na Venezuela e no Brasil: intercâmbio de conhecimentos*. 26 e 27/09/, Boa Vista, Universidade Federal de Roraima. Brasil, 2017.

MORENO, Carlos A. "Los indios Warao, los más vulnerables en el éxodo de venezolanos a Brasil". En: *EFE. Edición AMÉRICA*. Pacaraima (Brasil), 29/06, 2018. Recuperado de: <https://www.efecom.com/efe/america/sociedad/los-indios-warao-mas-vulnerables-en-el-exodo-de-venezolanos-a-brasil/20000013-3666577>.

MPF (Ministério Público Federal). *Índios. Warao. Migração. Venezuela. Abrigo, Alimentação e Assistência Humanitaria em Belém/PA*. MPF/Procuradoria da república no Pará. Recomendación N° 041/2017. 27/09/, 2017. Recuperado de: [http://www.mpf.mp.br/pa/sala-de-imprensa/documentos/2017/recomendacao\\_assistencia\\_humanitaria\\_warao\\_belem\\_pa.pdf](http://www.mpf.mp.br/pa/sala-de-imprensa/documentos/2017/recomendacao_assistencia_humanitaria_warao_belem_pa.pdf). OCEI. *Anuario Estadístico de Venezuela*. "XIV Censo de población y vivienda 2011". Caracas, 2013 [2011].

OIM (organización Internacional para las Migraciones). *Aspectos jurídicos da atenção aos indígenas migrantes da Venezuela para o Brasil*. Organización de las Naciones Unidas (ONU). Centro de Información sobre Migraciones de la OIM, 2018. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.11788/2018>.

PASCUAL, Pilar. (1994). "El éxodo indígena a Caracas y sus falsos protectores" en: *El Universal*. 6/9/1994: I-14.

PÉREZ, Mina. "Indígenas de Delta Amacuro regresaron a las calles de Caracas". En: *El Nacional*. Caracas: 27 de noviembre. C-2, 1999.

RAMOS, Luciana; BOTELHO, Emília y TARRAGÓ, Eduardo. *Sobre a situação dos indígenas da etnia Warao, da região do delta do Orinoco, nas cidades de Boa Vista e Pacaraima*. Parecer Técnico N°. 208/2017/Seap/6aCCR/PFDC. Brasília: Procuradoria-Geral da República, 2017.

REDACCIÓN. "La migración venezolana revela las situaciones de desigualdad de los pueblos originarios de Brasil". En: *Tiempo Argentino. Mundo*. 27/08, 2018. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/la-migracion-venezolana-revela-las-situaciones-de-desigualdad-de-los-pueblos-originarios-de-brasil>.

SUÁREZ, María Matilde. *Los Warao*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), 1968.

TABUAY, Mireya. "Concejo de Caracas investiga la presencia de indígenas". En: *El Nacional*. Caracas: 24 de agosto. C-3, 1994.

TORREALBA, Aura. "Fiscal General y Gobernador de Delta Amacuro buscan soluciones al éxodo de los Guaraos". En: *El Globo*. Caracas: 09 de agosto: 13, 1997.

VILLALBA, Julián; BELLO, Gonzalo; MAES, Mailis; SULBARAN, Yoneira; GARZARO, Domingo; LOUREIRO, Carmen; RANGEL, Héctor; WAARD, Jacobus De y PUJOL, Flor. "HIV-1 epidemic in Warao Amerindians from Venezuela: spatial phylodynamics and epidemiological patterns". En: *AIDS*. July 17th. 27 (11): p. 1783-1791, 2013.

WILBERT, Johannes. *Mindful of Famine*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1996.

WILBERT, Werner. "La Etnobotánica Warao en su contexto cultural". En: *Memorias del Instituto de Biología Experimental*. Vol. 2. Caracas. p. 23-26, 1999.

YOYOTTE, Yira. "Huyendo de condiciones infrahumanas los indígenas acuden a las ciudades". En: *Ultimas Noticias*. Caracas: 26 de agosto, 1994.